

La Alqueria Viejas 30 de Ato 1864

FAES  
Archivos 119

Mi Curigenta querida. Heus de pena i de tra-  
nura sin reparar de ti, mi pais i de queda-  
das mas triste i mortificada que otras veces.  
Atravesamos los campos de Genatimola a  
Allices y en otra oracion habia visto  
verdes i risueños, i y ahora estaban  
mustios i desolados por la larga sequia.  
Hoy me llevo la atencion hacia Allice  
el valle de la Antigua, vivo con los peque-  
nos poblachos con sus iglesias molineta-  
das, i sus sacerdotes en cultos. La primera  
cosa que se vea en el valle es la fuente del  
P. Allices, y esta es el camino. Llegar a la  
casa pero no halla a nadie, por y la fama  
estaba en Orapia. En la Antigua, me ferenos  
a la posada de Castillo, me ferenos a por ser  
la forastera, y vea estado nada ni de  
su vida, ni de su vida, ni de su vida. Los  
rectos a los templos, conventos i cosas  
públicas eruditas y aquella ciudad fue  
por la ciudad, igual a la nueva capital.  
La noche fue una pesada, por y no en-  
contre con quien hablar, ni tan como y  
con, senti todo el vano y en mi estado  
de forma cuando estoi separado de ti i  
de mis hijos. Mas a la mañana ya esta  
la ruina de la ciudad i cuando los grandes  
ruinas, pero no estaba tu allí, ni estaba  
mis hijos por hacer, mis observaciones, i  
el examen era ineficaz. Me encubria en  
la plaza de S. Pedro con varias or-

todo de ella, y de sus varias dietas y de su  
climada, y los saludables cursos a prisa-  
nos guisados. Desei tu carta en la cosa de la  
recorrida de S.<sup>ta</sup> Clementina, por q<sup>ue</sup> se lea en  
juran a Matopá. Cuando volvi a la proce-  
da en cuenta a mis compañeros, levan-  
tably.

El miércoles a los 7 cobanos de la Anti-  
guera, pero en vez de tomar el camino de  
las alturas tornamos el de Esmeraldas, y no  
reconocimos el error pues cuando habia-  
mos andado legua y una y media nos en-  
tra por un valle principal, y al punto de  
salir, y de pronto aquella gran valle,  
q<sup>ue</sup> es la gran cañada y en sus hornos de  
departamento. Del valle se ve a la in-  
cienca para de Chacabambas. Tierra de trigo  
y de ovejas, y poca humareda cuando hai  
nieve y pocas nieves. Lo mas notable  
q<sup>ue</sup> hai en estas villas es la presencia q<sup>ue</sup> a  
dormir en plazas. En sus mercados, que  
es de diez, vendian carne de caiman a  
1/2 de la libra; la de vaca y de carnero se  
vendian a la tercera parte de aquel  
precio. Aquel dia debiamos llegar al  
pueblo de Babuena, pero por el tiempo  
gasto en la pérdida sufrida por la ma-  
ñana, solo llegamos a los montes de la de-  
mas, en donde vi los mismos maquinarios  
de moler el trigo, y tanta abundancia  
de mi querida Guasca, y q<sup>ue</sup> era q<sup>ue</sup> no desarti-

que ya en otra parte del mundo. (10)

El jueves anduvimos por la montaña de la necrota à Patsum, semizortera la or chimalcunango, luego los profundos barrancos de Godinez, i por el lado tubimos a la vista el magnifico lago de Atitlan, con sus cueros volcanicos, i sus maravillosos pueblitos. Este vista para, i con razon, por la gran belleza de Guatemala. Al llegar a la orilla del lago se atravesó el pueblito de Panajachel, sin rival en un paisage. Sus arboles, sus huertitas, sus cascadas, y sus quezonas a un punto, me llenaron de entusiasmo, por que se podía hablar de ellos con tanta gracia. Al amanecer llegamos a Solalá, cabecera del departamento, i hablamos ocupados la misma cosa en pocas horas, lo que no puede en un pequeño embarcadero, pero el ferrocarril nos permite dormir en un calor. Nos sacó otra vez el corazón de los lagos Sarabia, Corozal, de quienes no habíamos oído hablar, i que es una de las sugetos de sus honras a Cortés i Amírico por su talento, sus descubrimientos y sus cultivos. Nos llevó a sus casas i sus atrevidos con suma cortesia.

PAES

Hicimos saliendo de su casa un poco tarde, pensando ir a Totonicapán, llegamos a una Hacienda a las doce, en donde nos detuvimos viendo su huerta i sus jardines, y con hermosos, dando siempre a que el viento a la car-

go se adelantara. Vendo estos arbolitos,  
 estas clavely, estas rosas, las plantas e las  
 flores de nuestros huertos, e de nuestros jardi-  
 nes, no puede admirarme. Cada objeto de ella  
 me me atrae en el camino, me aprecio  
 el corazon, por q. no te encuentras a ti  
 ni a mis hijos p. transmitirles mis em-  
 paciones; pero hoy no habra querido q.  
 vieran este jardin, por q. me parecia  
 q. habia de hacerly dano. Mas una ma-  
 ña salimos de aqui, e a una legua sali-  
 mos en la montana hallamos al arce,  
 yo con la mula cansada, e de aqui estaba  
 ocuro, ponete con violencia, e de aqui  
 a Totomucpan hai e legua, sin pueblo  
 ni casa en el camino, era un tray. de cu-  
 rramy la q. convenia tener, e puse  
 una ficata grande, e resolvimos retro-  
 ceder a esta casa, p. pejaron la noche e bu-  
 con otra mula; la granada nos acom-  
 panó hasta aqui, el unico q. se megi fue  
 Pedro. Ahora q. son los 3/4 de la noche, es-  
 tan mis compañeros, cuando q. es un  
 guato. Esperamos llegar mañana a San-  
 saltemungo, pero actualm. <sup>te</sup> parece ser  
 estar en la montana, es el 1º aguero,  
 se donará alq. el camino, e girará a re-  
 mos sans a Totomucpan.

Al saludar a Maria Jose, ella, lo mis-  
 chabito, ella, e subvitas, hebre, Rose  
 Rose, Fed. de q. X. - ella cortó p. de a-  
 proccia; h. y. estos son buenos. Los vest  
 asny e comp. <sup>te</sup> Maria, Of. p.